



**CRÓNICA
DE
CÓRDOBA
Y
SUS
PUEBLOS
V**

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA**

Córdoba, 1998

Inprime:

Imprenta Provincial de Córdoba
Avda del Mediterráneo, s/n

I.S.B.N.:

84-8154-895-2

Dep. Legal:

CO-163-2000

LA OBRA INÉDITA DEL POETA LOPEREÑO ANTONIO MELERO

JOAQUIN CRIADO COSTA

Si hay quien dice que Dios castiga a los pueblos enviándoles malos maestros podríamos decir que también los premia haciendo que alumbren poetas. Y los pueblos son tanto más dichosos cuanto mayor es el número de poetas que paren. Porque el poeta - término que en la lengua griega tenía el significado de "hacedor", "creador" - contribuye de manera notable a crear el espíritu, el alma de un pueblo, de una colectividad, que al fin y al cabo es configurar su esencia y poner de manifiesto su identidad.

El pueblo que está representado en el Parnaso trasciende más allá de sí mismo. Los versos de sus vates son como rayos, como efluvios que disparan en la rosa de los vientos lo que ese pueblo siente, hace, desea, espera y sueña, es decir, lo que le hace tener individualidad, ser él mismo.

En esta nuestra época, en que vuelve a renacer la sensibilidad artística como sople vivificador en el quehacer cotidiano, los pueblos están desempolvando las obras de sus creadores más geniales y reviviéndolas. Y en el caso de sus poetas, difundiendo su mensaje en forma de versos, haciendo que estos lleguen a sus paisanos primero y a la humanidad después.

Es el caso de Antonio Melero Campos, nacido en una villa giennense con mucho de cordobesa, Lopera, el 23 de mayo de 1911. Tercer hijo del matrimonio formado por Antonio Melero y Encarnación Campos, quedó huérfano de padre a los tres años de edad poniéndose, como sus hermanos, bajo la protección de su tío Francisco Melero, sacerdote que enseñaba latín en el Instituto de Baeza y que a la muerte de su hermano pasó a vivir en Lopera donde murió.

Aunque de pequeño aprendió el oficio de carpintero, pronto lo abandonó porque, desde muy joven, sintió inclinación por la literatura y la música. Estudió por correspondencia arte y declamación y se rodeó de innumerables libros de poesía y de teatro. Leía sin descanso.

Formó parte de una compañía del teatro de aficionados, que representó sainetes, comedias y hasta zarzuelas, trabajando siempre como actor cómico bajo la dirección

escenica de doña Elisa Alcalá y la musical de don Juan Antonio Chica, que llegó a ser, este último, profesor del Conservatorio Superior de Música de Córdoba

Su salario y la perfección de su labor fueron de general dominio. Pero tenía que buscar una estabilidad económica. Estudió Magisterio y obtuvo su primer y único destino, en Cazalilla (Jaén) en unos años muy difíciles para la profesión.

Reconvertido -como diríamos hoy- en oficial de notarías y de administración local pues el estudio no fue ningún obstáculo en su vida, volvió a Lopera abandonando definitivamente la profesión de maestro de escuela.

En su pueblo natal se casó con Francisca Coca Moreno y tuvo tres hijos: Encarnación, Ana M^a y Antonio -muriendo este último cuando tenía cuatro años de edad- lo que sumió al poeta en una profunda crisis de la que afortunadamente salió ayudado por sus innumerables amigos.

No había fiesta, conmemoración, programa de festejos, actuación artística o acontecimiento alguno en Lopera que no contara con su colaboración y que no llevara su pincelada o su marchamo.

Hombre-institución todos sus paisanos acudían a él para resolver los problemas de cada uno o aclarar sus asuntos quedando satisfechos de la gestión de Melero.

Amigo de artista y poetas, fue un enamorado del canto flamenco y tenía a gala su amistad con Pepe Marchena y otros "cantaosres" y guitarristas que por aquellos pagos pasaban llevando su voz y sus notas. Con ellos consumía largas horas después de las actuaciones públicas cantando en el casino loperano y bebiendo el vinillo que da la tierra y envejecen los sótanos del castillo. El artista sabía captar mejor que nadie el mensaje de los que participan de la sensibilidad artística.

Murió en su pueblo natal el 25 de mayo de 1982.

Sus familiares han recopilado casi un centenar de poemas y pretenden darlos a la estampa para difundir la obra de Melero Campos y para que quede constancia, de la misma. De otro modo se perdería quizá para siempre esta aportación al acervo cultural de su pueblo y esa es la causa de que sus hijos me hayan confiado el estudio de la obra de su padre.

Atendiendo a los diversos temas tratados en casi un centenar de composiciones se observa que la mayoría de ellas engloban varios asuntos si bien siempre hay uno que muestra mayor valor connotativo o ponderativo. Es difícil establecer una cronología exacta de las mismas -a pesar de que muchas aparecen fechadas- pero el lector puede hacerse una idea de ella por referencia indirectas.

La clasificación temática de los poemas puede establecerse en ocho apartados: Lopera, humor, feria, Cristos infantiles, homenajes, personajes y varias.

La descripción de Lopera -sus calles, sus plazas- su hermoso "Paseo de Colón" configura el telón de fondo de numerosos poemas pero de manera especial se trata del pueblo en los escenarios festivos, las galas propias de días de feria.

Abundan los poemas compuestos para las revistas anuales de feria sirviendo muchos de ellos de presentación y/o salutación, de recuerdo a los loperanos ausentes y de bienvenida a los que regresan solo para vivir en su pueblo días tan especiales.

Temática controvertida en Lopera ha sido la fiesta taurina y así lo muestra Melero en

varias composiciones, que van desde lo humorístico-satírico hasta casi la crónica de la fiesta

La mujer constituye una línea conductora en toda su poesía. Le canta a su belleza, su donaire, su gracia, su picardía incluso. Y hace notar constantemente la belleza de la mujer loperana y andaluza.

Los niños forman un mundo aparte. Los versos que a ellos dedica están cuajados de ternura y amor. Ya sea ante la fiesta de los Reyes Magos, de una Primera Comunión, ante la pérdida de un hijo, el cariz profundamente humano queda patente.

Las composiciones de tono humorístico son de una variedad temática bastante amplia: el sorteo navideño de la lotería y la ilusión de mejorar con el de vida, el famoso perro loperano "Colilla" - paradigma de fidelidad al hombre-, la negligencia que reina en las oficinas, la relación entre personal de la banca y maestros de escuela por sus trabajos más o menos relajados, la defensa del profesor frente a la apatía del alumno, los avatares del "inocente" hombre de pueblo que sale de su entorno geográfico, los pícaros avaros y sus métodos ahorrativos, el rigor de la "mili" y la picardía del soldadito avisado. Son temas que Melero trata con natural ingenio y chisporreante gracia.

Es larga la galería de personajes y personajillos loperanos dignos de un elogio en la pluma de Melero Campos, unas veces por sus actividades intelectuales y sociales y otras por ser personas curiosas y divertidas.

En un cajón que podría denominarse "Varia" entrarían composiciones de temática muy heterogénea, como la fugacidad de la vida -el tópico del "carpe diem", como en "Encina y rosa"- una leyenda mariana, un canto al mar, a la mariposa y a la guitarra, el mes de mayo, la vejez, el trabajo como ley sagrada, etc.

Con una versificación clásica, abundando los versos de ocho y once sílabas, Melero cultiva el romance y el soneto, el sonetillo y los tercetos encadenados, la décima y la silva entre otras combinaciones métricas, aunque a veces utiliza versos tan poco frecuentes como el dodecasílabo y el alejandrino y, por el contrario, la polimetría en un mismo poema. Y lo hace con soltura y flexibilidad, con abundancia de recursos estilísticos, con claro sentido poético.

En esos poemas va parte del alma de Lopera, interpretada y sentida en versos de Antonio Melero Campos.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba